

GRUPO DE ALTO RIESGO

1. Toxicómanos
2. Homosexuales
3. Hemofílicos
4. Heterosexuales promiscuos

5. *Genetic Systems Corp.*, a la espera de aprobación oficial para un *test* sanguíneo rápido del SIDA.

6. *Cambridge Boiscience CO*, que sigue los pasos de la empresa anterior.

EL FUTURO ES AHORA

En un luminoso comentario recientemente publicado en *ABC*, Santiago Grisolia citaba un artículo de la revista *Nature* y escribía:

“¿Qué se debe hacer con el SIDA?”. “El Gobierno no puede tener la esperanza de que el SIDA desaparezca. El futuro dirá si el SIDA es una amenaza tan grande como una guerra nuclear. El futuro a actuar es ahora, pero cómo”. En resumen, el artículo subraya los siguientes puntos:

a) Las consideraciones extremas de algunas personas, de que, como la mayor parte de enfermos en EEUU son homosexuales y drogadictos, la sociedad debe protegerse (propuesto a votación recientemente en California), aislando a los enfermos en campos de concentración, lo que además, de no ser ético, tendría efectos negativos, pues muchos afectados ocultarían su enfermedad.

b) Que la enfermedad se ha extendido rápidamente desde que se descubrió en 1981 y se va extendiendo a otros grupos y que, por tanto, una gran parte de la población será afectada y morirá. Si así es, será equivalente a una guerra nuclear.

El artículo se basa en el informe de la Academia de Ciencias y Medicina de los Estados Unidos, encabezado por los *premios Nobel* Baltimore y Temin, –que descubrieron el mecanismo básico de transcripción inversa desde el RNA, típico del virus del SIDA–, el cual es un modelo de claridad, e insiste en la necesidad de gastos masivos para combatir esta enfermedad. El informe recuerda que los costes económicos de tratar a los afectados serán muy superiores a los de los drogadictos.

Santiago Grisolia finaliza su clarividente artículo recordando la peste de la Edad Media en la que, como ahora, la gente creía colectiva, pero no individualmente, como peligro de una epidemia. Sin embargo, des-



Imágenes de Ocaña-1, centro penitenciario en el que podrían tener inoculado SIDA más de 250 reclusos



En algunas cárceles extranjeras, los funcionarios utilizan trajes especiales para evitar el contagio.

